

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE PASCUA – 24 abril de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

A los ocho días de la Pascua, como los discípulos en Jerusalén, nosotros también estamos reunidos hoy aquí en este domingo llamado por algunos como el «domingo de Tomás» o Domingo de la Misericordia. Y también, como entonces, Jesús se hace presente en medio de nosotros, y, escucharemos su Palabra y comeremos su Cuerpo.

Nosotros también nos alegramos con su presencia y nos sentimos llenos de su paz y de su Espíritu y enviados a anunciar la Buena Noticia con nuestra vida.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Señor, porque aún después de tu resurrección, hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a los hermanos: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido acoger tu paz y su presencia viva en medio de nuestras vidas: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque nos hace falta fe para creer firmemente en ti y en tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – II DOMINGO DE PASCUA)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 12-16

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

Palabra de Dios

Salmo 117, 2-4. 22-24. 25-27a

**R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
El Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro.

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Te presentamos, Dios de la vida, nuestra súplica por este mundo que prescindir de ti, pero te necesita más que nunca:

- Por todos los que formamos la iglesia, para que a la luz de la Pascua descubramos la felicidad de creer sin ver y, anunciemos la gran noticia de la Resurrección de Jesús con nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todas las personas que están sufriendo las consecuencias de la guerra en Ucrania. Por sus políticos y militares, para que entiendan que ningún objetivo político puede justificarse sobre la base de la muerte y destrucción. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los niños, jóvenes y adultos que en esta Pascua van a recibir los sacramentos de iniciación cristiana, para que el gozo y la alegría pascual les haga experimentar el amor que Cristo les tiene. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las personas que sufren enfermedad, soledad o marginación. Por nosotros, para que logremos morir a nuestro egoísmo para ser la mano de Dios que les da vida y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que aprendamos a reconocer la “divina misericordia” del Señor en nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre misericordioso, la oración que te presentamos, acógela y concédenos lo que sea mejor para que cada día podamos estar más cerca de ti. PJNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: LA HUMILDAD DOLIENTE

Son tantos los que van y vienen
por este mundo maltratado, tan mal repartido,
tan acaparado por pocos
que hacen pobres a los muchos.

Estos son los que vienen;
se quedaron sin casa, abandonaron su familia,
en su tierra no les dejaron vivir
o corrían el riesgo posible de perder su propia vida.

Los llamamos refugiados, extranjeros, ilegales...
Les pedimos papeles, certificados,
cartas de ciudadanía... y se quedan en la calle.

¿Quién los librará? ¿Quién los ayudará?
“Los pobres están siempre con vosotros”.

“Y se puso a caminar con ellos”.
Así el Señor, en su Divina Misericordia, se hace
prójimo a través de nuestras manos,
de nuestros pies y, sobre todo, de nuestro corazón.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: II DOMINGO DE PASCUA

- HECHOS 5, 12-16
- APOCALIPSIS 1, 9-11a. 12-13. 17-19
- JUAN 20, 19-31

“Paz a vosotros, como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”

Estamos viviendo la experiencia del encuentro con Cristo resucitado. A los Apóstoles les costó creer. Creían ver un fantasma, no se fiaban del testimonio de las mujeres o de sus propios compañeros.

Es difícil asumir que aquel que habían visto muerto y destrozado en la cruz, era el mismo que se les estaba apareciendo. Era demasiado fuerte el impacto. Tan cercano el fracaso, el dolor, la muerte..., que costaba creer.

La pascua es el impacto que Cristo resucitado realiza en sus discípulos, también en nosotros. La Pascua es superar nuestros pesimismo para darnos cuenta que Dios tiene la razón. Que hay más vida, hay más cosas maravillosas a nuestro alrededor que nos ayudan a vivir y a construir una vida nueva.

No sigamos los caminos de muchos medios de comunicación que buscan la noticia en lo espectacular y negativo. Busquemos la vida, la alegría, la esperanza, la sencillez... La Resurrección nos hace superar nuestros pesimismo, nos ayuda a ponernos en camino con la confianza de que se puede transformar nuestro mundo, pero contando con los demás. La resurrección es confianza en los demás, cercanía, diálogo, presencia esperanzadora.

Como aquellos apóstoles, nos tenemos que dejar interpelar por Cristo para no ser “incrédulos, sino creyentes”, como le dice a Tomás. Cuántas cosas se deben cambiar a nuestro alrededor; cuánta esperanza es necesaria sembrar en nuestras vidas; cuándo tiempo debemos invertir en el encuentro con el otro, cuánta paciencia en el hermano. Los frutos de la resurrección son entrar en la dinámica de un Dios que nos sigue interpelando para que hagamos realidad el ideal de aquella primera comunidad cristiana, en la que todos se preocupaban de todos, compartían sus cosas, se reunían para la oración y la fracción del pan (Eucaristía), y todo el mundo “se hacía lenguas de ellos” porque se querían.

En un mundo fragmentado, dividido por la guerra, el terrorismo, la violencia, en el que se busca interés individual o particular, nuestro Dios nos invita a mirar al resucitado, y en él al género humano. La misericordia, el amor, la fraternidad, la confianza... son las medicinas que surgen de la resurrección. Resucita Cristo y su proyecto de vida y fraternidad. Construyámoslo. Merece la pena.